

ENTRE EL ESPALDADO PARA UN CIEP EN UNO DE LOS CUADROS
DE LA CATEDRAL

J. M. R.

Eras en todo el mayor
y el primero de nosotros;
sabías más que los otros
y lo contabas mejor
—¡parianchín de cuerpo entero!—,
con más arte y más ardor...
También te fuiste el primero,
para seguir enseñándonos.
Estarás allí esperándonos,
y hablaremos, compañero.

FRANCISCO RICO

HACIA LA PAGINA

A Juan Manuel Rozas, *in memoriam*

Húmedas, ígneas, líquidas, lejanas
voces que resbalabais por el vértigo
con sonrisa mística y acuática.
Frias, fulgidas, férvidas, selváticas
voces que me borrabais del idioma
la memoria marina de las algas.
Acronas, créticas, crípticas, cromáticas
voces que conjurabais en la lengua
el lenguaje, el mundo, la palabra.
Voces sin signos, voces sin perfiles,
voces en el vivir visuales,
ponedme la pasión de poseerlos
en

II

Homenaje. Textos poéticos

JAIIME SILES

DÍPTICO Y EPÍLOGO PARA UN CREPÚSCULO EN LA CIUDAD DE CÁCERES

J. M. R.

Eras en todo el mayor
y el primero de nosotros:
sabías más que los otros
y lo contabas mejor
—¡parlanchín de cuerpo entero!—,
con más arte y más ardor...
También te fuiste el primero,
para seguir enseñándonos.
Estarás allí esperándonos,
y hablaremos, compañero.

FRANCISCO RICO

HACIA LA PAGINA

A Juan Manuel Rozas, *in memoriam*

Húmedas, ígneas, líquidas, lejanas
voces que resbalabais por el vértigo
con sonrisa mirífica y acuática.

Frías, fúlgidas, férvidas, selváticas
voces que me borrabais del idioma
la memoria marina de las algas.

Acronas, créticas, crípticas, cromáticas
voces que conjurabais en la lengua
el lenguaje, el mundo, la palabra.

Voces sin signos, voces sin perfiles,
voces en el vivir visualizadas,
ponedme la pasión de poseeros
en el papel preciso de la página.

JAIME SILES

UNA PASIÓN PROPIA

Con la misma medida que mostrara al marcharse,
 fue aceptando aquel hecho.
 Supo ser vulnerable, a pesar de la herida;
 pero a solas, consigo.
 Nunca un gesto, un indicio,
 un rictus de dolor, una promesa,
 en quien no acostumbrara a perderse en detalles,
 en quien siempre asintiera.
 Fue tejiendo su tiempo de mirada y memoria,
 sin ninguna esperanza, con aquella firmeza
 que tan sólo el que duda merece. Aun ahora,
 cuando no es sino voz de quien alza
 a la noche su canto,
 se le ve pasear a la busca
 de una luz nunca usada.
 De pasión propia habló
 al cifrar su ejercicio.
 Si de un arte visoria.

ÁLVARO VALVERDE

NOTA: Este poema pertenece a un libro aún inédito que lleva por título *Una oculta razón*. N. del E. Este libro ha obtenido el premio Loewe de poesía 1991, Madrid, Visos, 1991. Al leerlo he recordado a Juan Manuel Rozas. Confieso que no lo escribí pensando en él, pero, de algún modo, sin yo siquiera saberlo, iba trazando verso a verso un rostro que le es propio.

Quise escribir para esta ocasión un texto que fuera semblanza y homenaje, al tiempo que mostrara aquellos viejos tiempos de jóvenes poetas resueltos a sobrevivir en los arrozales de la encharcada Venecia. Reconocí más tarde que nada más sincero que un poema. Al fin y al cabo, él tuvo —como pocos— parte y culpa de que yo decidiera un día lejano buscar en la palabra, en la poesía, la razón verdadera de mi vida.

DÍPTICO Y EPÍLOGO PARA UN CREPÚSCULO EN LA CIUDAD DE CÁCERES

A la hora de aportar mi contribución a este merecido homenaje en recuerdo del profesor Rozas, tuve, en principio, la tentación de redactar el consabido escrito hagiográfico, para el que, por supuesto, a él le sobraban méritos y a mí voluntad. Después consideré que otras personas y escritores que le conocieron y trataron tenían más datos e incluso derecho preferencial a la hora de esa justísima laudatio en favor de quien durante sus años de docencia en Cáceres nos iluminó con su humanidad y sabiduría. Finalmente he optado por enviar mi poema siguiendo la sugerencia que en este sentido me ha hecho José Luis Bernal. Las razones que avalan esta decisión son fundamentalmente tres. La primera es que en su día, siendo Juan Manuel jurado del primer premio Constitución de Poesía, defendió su inclusión como finalista. Posteriormente me dio muestras de que era un poema que le había gustado especialmente al repentizar ante mí de memoria algunos fragmentos. Me insistió en varias ocasiones sobre esta predilección dada la escasez de poemas que en su criterio existían teniendo como motivo o pretexto el ámbito urbano cacereño. La segunda razón es que en estas pasadas Navidades, los amigos que junto a la entrañable figura de Tina conformamos el grupo editor Norba 10004, y que con ello intentamos perpetuar el recuerdo de Juan Manuel, enviamos como felicitación pascual una cortísima edición no venal del citado poema a nuestros suscriptores. La tercera razón, en fin, es que, teniendo el «Díptico» su eje central inspirador en el recinto histórico-monumental de Cáceres, el amor que Juan Manuel y yo sentimos y demostramos por esta noble ciudad justifica plenamente mi decisión en el envío.

I

Camino y vago la mirada por el cansancio
sereno de los palacios y aspiro
dulce la umbría que exhalan sus zaguanes
como un aroma.

Quedó el tiempo detenido y cercado
en un ya remoto atardecer
tras el portalón de la estrella, por el adarve

lindero a la muralla, en esos patios cuajados
de aspidistras y penumbras.

Doy en recordar cuantas historias vela el orgullo
de los cuarteles en las trazas de los sillares
que escudos fueran y hoy signos de herrumbre,
como la hermosura o la gloria de los cuerpos.

Hay un espacio para la dicha
tras el parteluz de las ventanas, un remanso
de alcobas donde ejerció la ternura,
y un tiempo de crueldad en las almenas.

Inalcanzable secreto,
aventuro el curso de las aguas por los aljibes
mientras aprendo fidelidad en las cigüeñas.

Sobre la raya incierta de la tarde,
la sensible pulcritud de la mano
no alcanza a sujetar esa dulzura
que pervive en la luz ya fugitiva.

Entre sombras de duda, una certeza:
nunca podré fijar tanto milagro
surgido en el ardor de este momento.

La memoria no puede ni los signos
retener los jirones de una hoguera
que mis ojos ya ven como ceniza.

Todo encaja: la ceniza de lo que fue,
el empedrado, las aves, y mi ensoñación
que transgrede el olvido.

Lentas las palabras, como los pasos,
quisieran demorar la magia del momento.

Me conmueve sujetar esta luz imprecisa
que amanece o muere como un temblor.

II

Sobre el blanco lienzo en hilo: tu cuerpo
y el cárdeno fulgor de atardecida.

Por el tamiz del estor una luz de topacio
te alcanza y suavemente
tus vértices aupados se perfilan
en un ritmo sosegado y ajeno.

Es una cicatriz tanto poniente
y allí donde hubo color
va instalando su magia la tristeza.

Algo dura en el aire, y se demora,
del reciente milagro acontecido,
como en las azucenas del búcaro ya ajadas.

Ahora el silencio es celosía
donde enredarse el anuncio de la noche.

Al fin tu voz rompe en ceniza
agravando la penumbra con mi nombre.

Siento que nada puede añadirse a lo ya dicho
y me duelo al decirte unas palabras
de alcoba, desvaídas, como esa luz
huida o como el aroma de las azucenas.

EPÍLOGO

Previo a la fulguración del alba
es el frío y un exilio de luz.

Ahora el pormenor se perpetúa
en vísperas y premoniciones, en espera,
mientras el saludo aguarda
quién sabe qué primaveras y perfumes.

AGUSTÍN VILLA

POEMA DE LA MEMORIA

Me avengo a esta absorbente conjura
de tu nombre. Muro procaz, palabra,
carcomido trajín este cobijo que tramonta
el nácar de tus uñas, la saliva del arce
hundida a tu tumulto, claridad
de los ocrez donde marzo se cierra
de afirmación contigua. Cada vez el embozo
me susurra lo oculto, sin la siniestra
cabida de la súplica, fervor que hace
del grano un estremecimiento de confines,
una fibra de estambre, tu roja intimidad
donde no toca el frío, la costura
del alba que sangra en el instante
oculto de mi piel que me araña tu cita.

JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO

EL HUMO

En recuerdo de Juan Manuel Rozas

El humo también tiene
una forma secreta
como el dolor. No es por lo persistente
sino por lo sutil y por su movimiento
por lo que siempre acaba
haciéndonos llorar.

Y, sobre todo,
porque nos hace ver con claridad
el lugar justo donde
año tras año, casi sin saberlo,
hemos ido escondiendo
como una gran riqueza
el revalorizado caudal del sufrimiento.

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS

OSTINATO RIGORE*Para Juan Manuel Rozas*

Conforme a la costumbre
antigua de su oficio,
las palabras anuncian
el drama lentamente.
Ocupan los objetos
y enseguida los niegan.
Se dan al desamparo
de los nombres perdiendo
el tiempo si fabulan
historias que no existen.
No es casual que a veces
procuren el poema,
el discurso imprevisto,
la idea de la rosa.

ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO**SONETO ACRÓSTICO Y UN VERSO**

Jáculos versos al poner tu nombre
Una y cien veces más por ver si vienes
Ahora mismo conmigo y entretienes
Nuestra amistad de ayer y desescombres
Mucho tiempo deshecho y encadenes
Afecto al corazón aunque te asombre.
Nebulosa la vida igual del hombre.
Unido va, que mi dolor sostienes,
Entre las manos, un ángel cada día
Lámpara que se apaga sin clemencia.
Renovada ¿por qué? Mitología.
Otra vela encender, arde la esencia.
Zurribanda de Dios en la agonía
Ascender y bajar mala sentencia.
Sólo el árbol que nadie más habría.

JESÚS DELGADO VALHONDO*Julio-91***MARIO HERNANDEZ**

OTOÑAL

(A Juan Manuel Rozas)

En el fondo del bosque, el canto de la lechuza
vacía la noche, vacía el mundo.

Discurre un río de estrellas a través de los troncos,
por el cauce de sombra,
y el aroma del algarrobo, su excesivo dulzor,
enardece la sangre de los mortales.

Silencio, sólo un negro silencio
tras el pánico, inhumano,
canto de la lechuza.

Arrastrado por el curso de los astros,
en una sucesión infinita de noches,
inmenso es el silencio,
el vacío del mundo.

En el fondo del bosque, el canto de la lechuza
es un hilo invisible que une lo divino con lo humano,
es la muerte que discurre por el río de la sabiduría,
es la sabiduría que discurre por el río de la muerte.

ANTONIO COLINAS

(Publicado en el número homenaje
de la revista *Gálibo*, números 4-5,
Cáceres. 1986.)

DOS CANCIONES EN MEMORIA DE JUAN MANUEL ROZAS

1

COLECCIONES

¡OH SUNTUOSAS
ANTIGÜEDADES,
ISLAS INMERSAS,
MIRTO ANHELANTE!

¡OH DESLUCIDA
TINIEBLA, SUAVES
TESOROS, ÁNCORAS
DE UN MAR SIN NADIE!

EN LA ESCONDIDA
SENDA SE SALVEN
SECRETOS OROS,
CIMAS RADIANTES,

CUANDO LA MÚSICA,
VAIVÉN ERRANTE,
FLORECE Y SUENA
BAJO LOS AIRES.

2

PERMANENCIA

OROS Y OROS
CAEN, SE DERRAMAN
EN UN OTOÑO
DE OLVIDO Y LLAMAS.

VAGO CAMINO
DE NUBES BLANCAS
SURGE Y EL VIENTO
LO DESHILACHA.

IRSE Y QUEDARSE.
LAS AVES PASAN
SOBRE LOS MARES,
ALTAS AL ALBA.

HONDO EL LAUREL,
PERSISTE, CANTA
EN UN PAÍS
DONDE NO HAY LÁGRIMAS.

MARIO HERNANDEZ